

## BORRAR LOS NOMBRES<sup>1</sup>

El jueves a las seis de la tarde, desde lo alto del cañón, observo el verdadero nacimiento de la Judea: centenares de jóvenes medio desnudos aparecen como una reunión de duendes, sorprendidos por el amanecer. Se están borrando, lo cual significa que están tratando de borrar su apariencia humana para tomar la figura diabólica. Han elegido una lengua de piedra rojiza donde el agua se remansa y el doble rito de la purificación y la demonización se realiza con lentitud.

Habiéndose establecido el tiempo sagrado, los demonios deben llevarlo hasta sus últimas consecuencias, no sólo haciendo todos los horrores prohibidos durante el tiempo cotidiano, sino extremando su irracionalidad. A partir del miércoles, los judíos hablan al revés, y este lenguaje del absurdo se ha de mantener hasta el sábado.

*Los indios de México*, FERNANDO BENÍTEZ

Ando vendiendo valor

BUFÓN CORA

---

<sup>1</sup> Los Cora viven en la Sierra Madre Occidental (México), son el grupo indígena que mayor resistencia opuso a las armas del imperio de la razón española. En la hostilidad de la sierra del estado Nayarit dieron fiero batalla hasta llegar a ser el último territorio indígena sometido por la corona, más de dos siglos después de la caída de Tenochtitlán. Doscientos cincuenta años de sometimiento posterior no han impedido a la resistencia cora encontrar pausa y modo para vivir su propio tiempo y pensamiento. Al igual que otras etnias, durante la Semana Santa, a través de la representación de la Pasión de Cristo, los guerreros coras perviven, convocan y reviven su historia, magia y religión en un acto de sagrada imagería, donde la alusión indirecta, el tomarle el pelo a todo (a la razón práctica, al sempiterno sentido de la individualidad), parece ser el eje de ese ojo de tormenta que es la Borrada. Ancianos, hombres y adolescentes se tiznan a la orilla del río para desaparecer y surgir en la piel de un demonio, en un borrado, en un soldado de la Judea cora. Durante el Jueves Santo y el Viernes de Sangre todos habrán de resistir la disciplina en el vértigo de la carrera y la paciencia dentro del incendio inmóvil: la grave espera del enjuiciamiento de un Cristo niño que morirá en cada punto cardinal. *Borrar los nombres* es el testimonio de quien se vio, de pronto, en las calles de Jesús María, muy lejos de sí, desnudo y danzando, con los afanes de un corredor ritual.

El jueves y el viernes hay que correr como vértebra de una de las dos serpientes, pero el viernes, además, hay que estar quieto como piedra que ya no llora. El sábado es el baño final, la desbarrada en el río prometido. *Pero tú no puedes decirlo ni adivinarlo pues tú tan sólo conoces un montón de imágenes rotas donde el sol bate.*

Sueño indócil  
recuerdo ceniciento  
de la extravagancia de haber nacido  
ser borrado  
y ver las alas de la urraca sacudir el viento  
    por el que te has ido.  
El viento y el labio del silencio puesto en la pulpa  
    del hechizo  
de ser salvaje, pleno de vacío, eterno, negro.

Ser la sombra, lo que no eres,  
negro como lo que nunca ha sido,  
ser por dos días lo que nunca será,  
sombra que proyecta sombra  
y el tambor y la carrera y la danza cora  
embriaga la sangre del que no soy  
    ni es

¿De quién son mis antiguos pies?  
¿a quién sabe este sudor  
que mis labios beben?  
aceptemos que el tiempo es una máscara  
de múltiples cabellos  
y que estamos en otra parte  
donde los muertos olvidan sus amores y sus miedos  
donde los muertos se acostumbran a la penumbra  
donde el corazón es el espacio entero y el mundo gira  
    al revés.

Cuando los bufones me señalan y se ríen  
cuando los veo patear perros y cerdos  
cuando hacen llorar a los niños  
cuando le agarran ay ay ay la verga al turista  
cuando el guerrero le enseña el culo  
a niños y ancianos  
cuando los demonios hacen reír a las mujeres  
cuando monto el burro al revés  
cuando todos tienen sed  
y el río fluye indiferente  
cuando pienso en mí y ya no hay  
quién responda

En la sorna del diablo  
en sus gritillos  
en el machete que remueve lo baldío de la tierra  
en el sudor de los ojos que hace grumos de ceniza  
en el polvo que encala el paladar  
en el sabor del tabaco después de la carrera  
en la sombra de los borrados en la pared  
en los filos de las piedras que no han de pisar los corredores  
en los guamúchiles que mueve el viento y nadie corta  
en el río que fluye y se ordena sin ser tocado  
en la inmovilidad de la guardia que padece el horror del sol  
    mientras es más alto y bello  
en la sangre de los borrados que se quitan la sed danzando  
en los ojos de sombra en las piedras de los ancianos coras  
en el secreto que a todo es reacio excepto a las mentiras  
en el acto de magia  
en *el costumbre* que nadie entiende  
en los hilos de música cuando todos se han ido y ya no toca  
    la flauta ni el tambor  
en los hilos de música que persisten cuando la calle está sola  
y conversas con el ausente en un mundo que miras existir sin tí

Al doblar la esquina en la carrera  
me siento más en los bufones  
que en mi propio cuerpo compañero  
corro detrás de sus gritos y sus burlas  
y una fuerza involuntaria te socorre el corazón  
    con su acento primitivo  
imán de pluma que regala ritmo en las pisadas  
luna llena que te honró como su hijo  
eres parte de la mentira que hace recordar el tatuaje sobreviviente  
eres un animal que en los nervios lleva al diablo de jinete  
    muy tranquilo  
eres la raíz oscura que ignorará toda la vida cómo es la luz  
    pero no lo que le pertenece  
el tizne de lo que siempre quisiste y ni siquiera sabías  
o la luz de esto que no podrías haber sido  
    si los sucesos sombríos  
si los sucesos lumínicos otra red hubieran tejido  
eres la mata que creció sin jardinero y te han salido espinas  
eres el que no soy de una tribu que ríe en lo peor del tiempo  
como si supieran la cifra final de tanto juego  
de tanta sed de sol de tanta necesidad de encarar el horror  
    para conjurarlo  
de tanto honor de darse a la causa de la víbora del cielo  
Hay que resistir entonces el vértigo de no entender  
pero sentir que la carrera no es sobre las piedras  
y que la tarde suena como piedras de oro que jamás serán monedas

Del baño final saldrá un extraño  
que mira su propio cuerpo flotar en el río  
Retorna a la serpiente que nunca supo lo que hizo  
y escucha por última vez al bufón que ofertó valor a los guerreros  
y escucha *pardamente la respiración de nadie*